

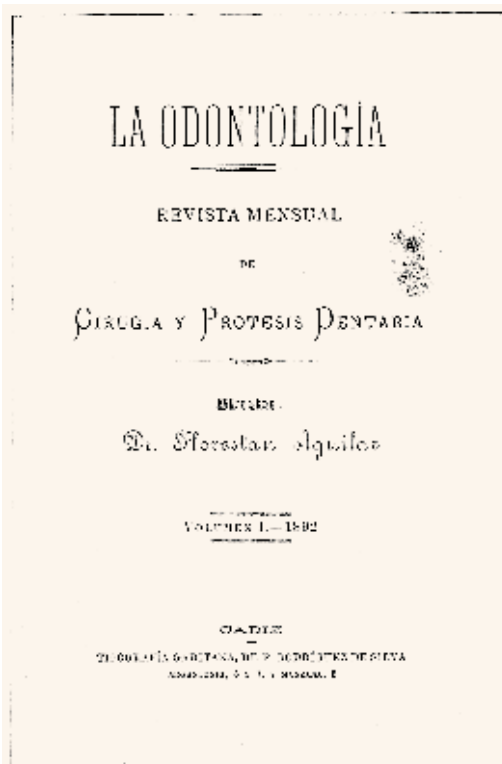


## Historia del periodismo odontológico español (3)

# La Odontología

**DR. JAVIER SANZ SERRULLA****AUTOR****Dr. Javier Sanz Serrulla**

Profesor de Historia de la Odontología,  
Facultad de Odontología UCM.  
Presidente de la Sociedad Española de  
Historia de la Odontología.  
Madrid



PORTADA DEL VOLUMEN I DE LA REVISTA DIRIGIDA  
POR FLORESTÁN AGUILAR.

**Primera edición: 1892.**

**Director: D. Florestán Aguilar.**

**Domicilio: C/ San José, 2. Cádiz.**

**Periodicidad: mensual.**

**PRIMERA EDICIÓN**

Recién instalado en Cádiz, tras concluir sus estudios odontológicos en Norteamérica, Florestán Aguilar inicia su aventura periodística, sin imaginar que *La Odontología* se convertiría en la revista más prestigiosa de la odontología española, quizá de toda su historia. En 1892 sale a la calle un cuaderno de 50 páginas con varias secciones, que sufrirán pocos cambios. Los componentes científico y de actualidad serán los dos ejes de esta publicación, hoy en día esencial para conocer la realidad de nuestra profesión durante más de cuarenta años. Sobre su significado histórico baste recordar que esta revista ha sido objeto de tesis de licenciatura y doctorales como tema monográfico.

**FUNDADOR**

Una de las glorias de la odontología española es su fundador, Florestán Aguilar<sup>1</sup> (1872-1934), que gozó en su vida profesional de los más altos honores, tales como el de catedrático de Odontología en la Universidad de Madrid, el de académico de número de la Real Academia Nacional de Medicina, el de presidente de la Federación Dental Internacional (FDI) –institución que le otorgaría el Premio Internacional Miller–, etc., y logró también el éxito social una vez entrara al servicio de la Casa Real española, disfrutando de la amistad de la Reina doña María Cristina o de don Alfonso XIII, que le premiaría con distinciones y nombramientos importantes, como el Vizcondado de Casa Aguilar. En lo científico fue un excelente práctico, pero su producción escrita no pudo ser muy extensa, pues sus ocupaciones profesionales se lo impidieron al ser requerido en el ex-

<sup>1</sup> Sobre Florestán Aguilar ver más ampliamente su biografía en *Maxillaris* nº 32 (54-56).



tranjero por numerosos organismos que reclamaban su buen criterio basado en su experiencia.

### HISTORIOGRAFÍA

Desde los primeros números se puede comprobar la dualidad antedicha, mitad ciencia, mitad vida socio-profesional (común por lo demás a otras tantas publicaciones del mismo tipo), con secciones de títulos bien elocuentes: “Crónica profesional”, “Crónica científica”, “Recetas y consejos”, “Agencia dental”, “Hojas sueltas”, “Bibliografía”, etc., que intentaban la puesta al día del dentista en todo cuanto concerniera al mundo odontológico. Así, la información científica se completaba con útiles consejos para aplicar en la consulta, procurando el equilibrio en el mensaje, pues el público a quien iba dirigido no era del todo homogéneo, ya que no hay que olvidar que en esos primeros años bajo el nombre de dentista se agrupaba un variopinto grupo de profesionales.

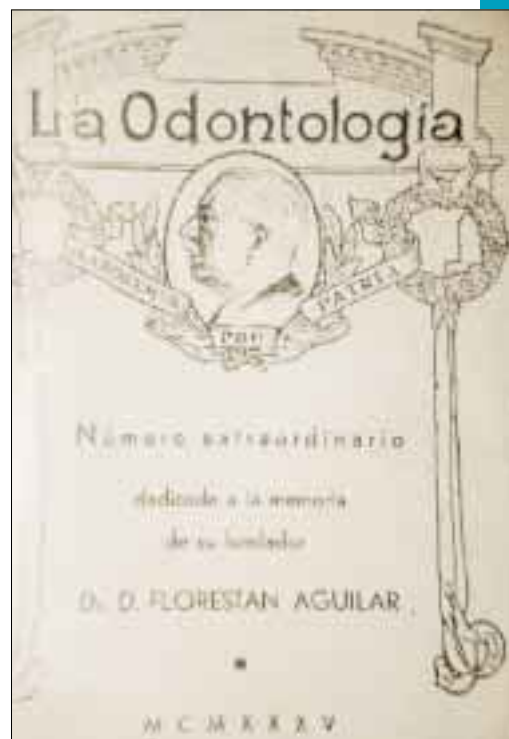
Viene esto a cuento porque la inquietud de Aguilar, y de un buen número de compañeros que llegó a capitanear, estaba por la elevación de la profesión dental a la categoría universitaria; de ahí que cuantas gestiones hicieran al respecto quedarán recogidas en estas páginas hasta que llegara, en 1901, el ansiado título de “Odontólogo”. Evidentemente, esta actitud no se interrumpió en dicho año, pues todos los esfuerzos que posteriormente se hicieron en pos de sucesivas reformas de la carrera encontraron lugar preferente en estas páginas.

En el año de 1900 se trasladó la revista a la capital del reino, domiciliándose en el número 4 de la céntrica calle de Cedaceros, sede también de su inmediata editora, la Compañía Dental Española, industria del propio Aguilar, y aún cambiaría su ubicación en Madrid (C/ Los Madrazo, 13 –en 1911– y C/ Pelayo, 73). En 1902, tras fluctuaciones anteriores en el número de páginas, crecía hasta las 56 que con-

formaban cada número. Este año, Ildefonso Gallardo, como redactor-jefe, lleva el peso de la construcción de la publicación, a quien sucedería más adelante López Alonso para, a su vez, dejar su sitio, en 1915, al cofundador Enrique Márquez, médico y odontólogo de toda confianza del director y, a la postre, su mejor biógrafo, que desempeñaría este cargo de forma indefinida hasta el último número.

La presentación de la revista a partir de los primeros años del siglo tenía una secuencia regular. Ocupaba lugar preferente un artículo principal que versaba sobre un tema científico de cualquier especialidad odontológica, generalmente de amplia extensión, por lo que, en ocasiones, había que fragmentarlo, continuando en el o los números siguientes. Por lo general se trataba de una colaboración original, pero en ocasiones se editaba después de haber sido expuesto conferencialmente en el auditorio de alguna sociedad científica, cuando no en un congreso profesional y, con menor frecuencia, eran compendiados tras haber sido defendidos como tesis doctorales o como trabajos de reválida para la obtención de la licenciatura. En algunos números entraban otros artículos de idénticas características que, en no pocas ocasiones, habían sido publicados en el extranjero y su interés les hacía merecedores de su inclusión. Excepcionalmente, un asunto profesional de índole legal, académico e incluso la celebración de un congreso profesional venía a abrir la revista.

Nuevas secciones fueron incorporándose, tal es el caso de la rotulada “Sociedades científicas” que informaba de las actividades de cada una de ellas, especialmente la Sociedad Odontológica Española y, tras su excisión en 1926, la Asociación Odontológica Española (promovida por Aguilar y sus fieles seguidores), además de las regionales que fueron surgiendo. La vida de estas agrupaciones puede seguirse amplia y detalladamente en esta revista. Con el título de “Notas de América” se tra-



EN 1935, YA DESAPARECIDO AGUILAR, SE EDITÓ UN NÚMERO EXTRAORDINARIO DE LA PRESTIGIOSA REVISTA, EN CUYA PORTADA SE APRECIA LA EFIGIE DE SU FUNDADOR.

ieron noticias sobre la profesión del otro lado del océano, pues el predicamento de Aguilar en aquellas tierras era manifiesto. Muy al final, en el mes de marzo de 1934, se iniciaba la publicación de una sección llamada “Hoja clínica”, con un caso clínico ilustrado y comentado, no muy diferente en su diseño a la sección parecida que venía editando su máximo rival en estos tiempos, *Odontología Clínica*. Al final del duodécimo número aparecía un índice con varias entradas: por artículos, temas, autores y retratos, que remitía cómodamente al asunto objeto de consulta; su fin era, además, la encuadernación de la revista en tomos anuales, como afortunadamente puede encontrarse hoy en varias hemerotecas. Recibida por un gran número de dentistas españoles y también del extranjero, atraídos tanto por su notable contenido, que les mantenía al día en lo científico, como en lo socio-profesional, como por su exce-



REDACCIÓN DE "LA ODONTOLOGÍA" EN CÁDIZ, EN LOS INICIOS DE SU PUBLICACIÓN.

lente confección, no por ello era rentable y así, en 1922 reconocía pérdidas de doce mil pesetas anuales, que con toda seguridad sufragaría gustosamente Aguilar a través de la Compañía Dental Española.

Un hecho destacable ocurrió en 1903, con motivo del XIV Congreso Internacional de Medicina celebrado en Madrid, pues se editaron cuatro números especiales con el rótulo de **Odontología y Estomatología**, publicados por esta revista y con el texto en francés, inglés y castellano, que acusaban recibo de las actividades de la XII sección del mismo, de la que fue su secretario el propio don Florestán.

*La Odontología* celebraba anualmente un nuevo aniversario y no descendía del alto nivel en que se había situado, fruto de los muchos esfuerzos realizados por los antiguos colaboradores así como los nuevos que, surgidos de la Escuela de Odontología, iban incorporándose acogidos por un Aguilar que intentaba tener a todo el mundo odontológico de su parte. Conoció esta publicación el nacimiento y cierre, vida a veces efímera, de otras revistas del ramo odontológico, pero ella se mantuvo constante, sin faltar a la cita con

sus lectores con puntualidad. La relación con ellas fue diferente, tanto como la ideología que movió a sus editores a sacarlas a la calle. Las desavenencias con *El Progreso Dental*, *Revista de Odontología* y *Odontología Clínica* fueron palmarias, especialmente en el caso de estas dos últimas, una continuación de la otra. Los posicionamientos políticos mucho tuvieron que ver en este asunto y así se puede comprobar en los comentarios atroces sobre Aguilar aparecidos en *Odontología Clínica*, dirigida por sus rivales Landete, Mañes y Mayoral (antiguos colaboradores de la revista que, además, formaron parte de la redacción) sobre todo a raíz de la proclamación de la II República, cebandose con un Aguilar en clara decadencia física y anímica.

Desaparecido Aguilar, tras algunas vacilaciones, asumió la dirección de la revista su fiel amigo Enrique Márquez, seguramente el mejor candidato, pues desde los comienzos había participado activamente en su redacción. Se incorporaron entonces los médicos y odontólogos A. Pascual Murcia, F. Mallol de la Riva y J. Shermant, pero su etapa sería breve, pues un año después, vísperas de la Guerra Civil española, dejaba de pu-

blicarse. Márquez dimitía al tiempo que un comité de empleados y obreros de la Compañía Dental Española tomaba la dirección de la empresa y anunciaba el propósito de mantener la revista mediante un pasquín introducido en el último ejemplar, que concluía con un significativo ¡Viva la República! En 1935, en justo homenaje a su director y fundador, se había editado un número extraordinario de 423 páginas (ver figura en página anterior) con su semblanza biográfica y múltiples colaboraciones de las más variadas personalidades científicas, ilustrado con rica iconografía. Tras la contienda, esta revista no volvería a publicarse.

## COLABORADORES

Podríamos decir que cualquier dentista que se preciara, tanto español como extranjero –principalmente hispanoamericano– leyó sus propios artículos en *La Odontología*. J. Boniquet, E. Márquez, E. Cortiguera, A. López Alonso, J. Otaola, R. Portuondo, J.L. Höhr, etc., están entre los habituales de los primeros años, cuyo nombre aparece en ocasiones en el frontis de la revista. Evidentemente, F. Aguilar, además de esconderse tras muy diferentes informaciones sobre congresos, actividades, etc., aparece como firmante de no pocos artículos científicos del más variado tema. Más adelante, P. Carol, R. Pons, J. Carol, Mascías Aguilar, E. Díez, E. Devis, L. Subirana, etc. En la última etapa, P. García Pérez del Villar, S. Ruiz Valdés, J. Pons, J. Valderrama, C. Martínez Piñeiro, R.V. Fiol, E. Lluria, E. Díez, A. Vázquez, E. De Rute, J. Bonet, entre otros, mantuvieron principalmente el protagonismo científico de la revista.

Corresponsales extranjeros fueron Amoedo (París), Carrasquilla y Patiño (Bogotá), Rojas y Poey (La Habana), Rojo (México), Dam (Lima), Cryer y Endelman (Filadelfia), Chiavaro (Roma), Carrea y Etchepareborda (Buenos Aires), Weiser (Viena), etc., hombres de gran prestigio científico, que gozaban además de la confianza y la amistad de Aguilar.